

Con toreo vertical Fernando Ochoa fue el que estuvo menos mal

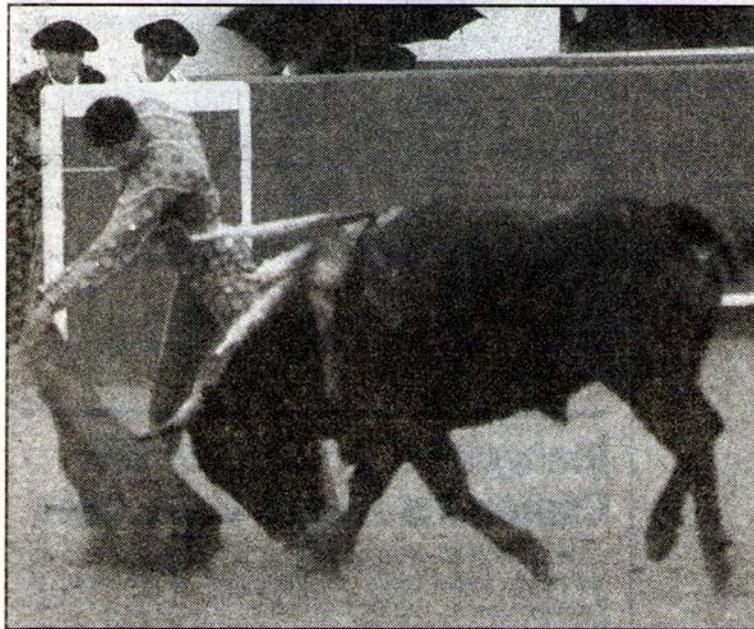
Por **ENRIQUE GUARNER** y **JOSE MATA**

Ségún Federico M. Alcazar existen tres clases de toreros: "Los que torear bien y saben torear, otros que saben torear y torear mal, esto es, con mal estilo; y por último los que torear admirablemente a determinados toros". Esta clasificación es absolutamente exacta, puesto que los primeros saben qué lidia darle a cada toro, o sea, son eficaces con el burel difícil y se lucen con el noble. Los que saben torear, pero casi siempre lo hacen mal, es porque les falta personalidad y arte, aunque conozcan la técnica. Para finalizar existen aquellos diestros que carecen de conocimientos y casi siempre lidian mal, pero a los que de repente les sale un toro de bandera y ejecutan una buena faena.

zos, en la mayoría de los cuales se practicó la carioca, con lo que suponemos que todos fueron absolutamente mansos. Sin embargo, el cuarto, "Vinatero", resultó de una nobleza ejemplar y permitió tres magníficas series de derechazos de Fernando Ochoa, quien al final de la faena no siguió por la misma ruta. Describiéndolos, el que abrió plaza, indigno de lidiarse, embistió con dificultades debido al diluvio que se desató. El segundo era soso, pero de aceptable recorrido. El tercero solamente tenía el lado derecho aceptable. Esto mismo sucedió con el cuarto, pero poseía alegría y una gran nobleza. No valieron nada ni quinto ni sexto.

Fernando Ochoa

Ayer en la Plaza México a Fernando Ochoa de Morelia le salió uno de estos últimos novillos y en determinados momentos al principio de la faena



Gustavo Benítez captó cuando bajo el diluvio universal, Fernando Ochoa estuvo muy tenaz.

pensábamos que surgiría el trasteo de calidad que desde el año pasado le estábamos esperando, pero poco a poco la faena fue disminuyendo en cuanto a contenido y en nuestra opinión el novillo acabó por colocarse por encima del torero.

En realidad una razón para la falta de éxito total de Fernando Ochoa fue el que no tenga la flexibilidad necesaria y toree con un exceso de rigidez y tiesura. Por otra parte, no vimos en el Manolo Chávez de ayer al torero que había triunfado con anterioridad en la plaza "Antonio Velázquez" puesto que tendió a descuadrarse y agregó demasiados martinetes a sus trasteos. Por último, el francés Loudovic Lelong "Luisito" es sin duda alguna inferior a Swan Soto, al que vimos la semana pasada, en cuanto a su estilo de toreo y personalidad.

Juicio crítico

Ante un cuarto de plaza hicieron el paseo de cuadrillas Fernando Ochoa, en grana; Manolo Chávez, de azul celeste, y "Luisito", en obispo. Los tres ternos van bordados en oro, y después de recordar al recién fallecido puntillero Ismael Ríos se inicia la novillada.

El ganado

Se lidió un encierro novilleril de "San Francisco de Asis", cuyos astados pastan en San Diego de la Unión, en Guanajuato. Los bovinos estaban desigualmente presentados, siendo vergonzoso el que abrió plaza, al que le calculamos menos de tres años de edad, careciendo completamente de cabeza, cornamenta y trapío. El sacar un caracol de esta naturaleza en una plaza que se supone sería es un insulto para todos los asistentes, pero el empresario y el juez no parecen enterarse de lo que está sucediendo. Además, el tercero era totalmente capacho y tampoco digno de salir al Coso de Insurgentes. Por lo tanto esta novillada debió ser parchada al no contarse con los astados necesarios en un ruedo de primera categoría y no aceptarse sin ponerle ninguna traba.

Por lo demás, los bureles de "San Francisco de Asis" tomaron siete puya-

El diestro de Michoacán, que el año pasado pegó dos sonados "petardos", logró a medias conciliarse con el público por su media faena al cuarto. Se enfrentó en primer lugar a "Dulcero" al que se le atribuyeron 437 kilos (?), pero que venía directamente del "destete", lo cual pudimos detectar al observarle un cierto grado de líquido lácteo alrededor del hocico. Fue pitado insuficientemente puesto que apenas había salido de toriles cuando se soltó un diluvio que hubiera hundido indudablemente al "Arca de Noé". En semejantes condiciones poco es lo que pudo hacer Fernando Ochoa, quien tenía que cargar con una muleta de una tonelada para lidiar a un verdadero "renacuajo", al que mató de dos pinchazos y entera.

En cuarto lugar saltó al ruedo "Vinatero", con 415 kilos, y el diestro moreliano adelantaba la suerte al torear a la verónica, por lo que no resultaron lucidas. En el quite ejecutó aceptables chicuelinas, aunque éstas en un torero alto no producen la misma sensación de belleza que en uno de más corta estatura. La faena de muleta de Ochoa comenzó muy bien al torear rodilla en tierra y después vinieron tres espléndidas series de redondos muy bien rematadas. Intentó el toreo al natural, pero el burel no se prestó al mismo. Lo que ocurrió entonces es que en lugar de retornar a la derecha Fernando complicó la situación toreado por alto en diferentes terrenos. Mató de pinchazo y entera en buen sitio y el juez Jesús Córdoba concedió una oreja, que lógicamente resultó protestada debido a que muchos pensamos que el astado merecía mejor faena.

Manolo Chávez

No logró la tarde esperada en parte al no tocarle el mejor ganado, pero tampoco se le vio el suficiente esfuerzo para demostrar su calidad de lidiador. Tal vez en una nueva oportunidad podamos hacer un juicio menos severo, pero la realidad es que se esperaba mucho más del michoacano. Se enfrentó en primer lugar a "Panadero", con 463 kilos, y vimos algunos lances de capa plausibles aunque en otros su capote fue enganchado. Además avanzaba primero hacia los medios y posteriormente retrocedió al terreno de las tablas, lo cual indica falta de dominio. La faena de muleta fue deslabazada y el torero demasiado descuadrado en su quehacer al no correr la mano suficientemente. Mató de un pinchazo, media caída y perpendicular. La situación no mejoró con el quinto llamado "Abarrotero", con 525 kilos, que no tenía un solo pase. A pesar de ello vimos dos magníficas verónicas marcando muy bien los tiempos, un fracasado quite por gaoneras, por defecto de la colocación de los picadores, y una faena sin pena ni gloria. Mató de pinchazo y estocada muy caída, escuchando pitos.

Loudovic Lelong "Luisito"

Desafortunadamente para él la semana pasada actuó en la misma Plaza México Swan Soto, quien realiza el toreo artístico que aquí gusta tanto, y Loudovic es un torero mucho menos estético que su compatriota. Lo anterior no quiere decir que haya menos valor en uno que en otro, sino que es una cuestión de gustos y el público se inclinó más hacia el de Nimes que el de París. Se enfrentó en primer lugar a "Nevero", con 400 kilos, que mostraba la cornamenta defectuosa que hemos descrito. "Luisito" realizó lances defensivos y se lució con dos largas. En el quite sus chicuelinas bajas no le resultaron iguales a las de Swan Soto, pero aun así fueron aplaudidas. Con la muleta, la faena se inició con un péndulo algo movido a lo que siguieron redondos aceptables, pero que no nos sacaron de nuestras casillas. A lo anterior siguió un toreo adornado que no gustó demasiado, por barroco. Mató de pinchazo y una estupenda entera en lo alto, la cual requirió de dos descabellos adicionales. "Luisito" fue aplaudido en el tercio. El que cerró plaza de nombre "Sombbrero", con 410 kilos, era un corniveleto de los antiguos, creemos que últimamente hemos visto pocos en esta plaza, por lo que renació el interés y la emoción, dado que el burel fue peligroso de principio a fin. El francés se defendió, pero lógicamente no logró faena lucida alguna. Mató otra vez muy bien con estocada en todo lo alto, pero volvió a necesitar re-fendarla con dos descabellos.